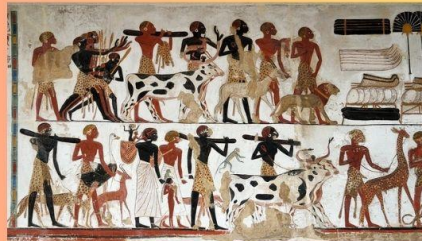


# UBINADAMU



ÁFRICA. ANÁLISIS. THINK TANK. JUVENTUD.



Nº XV  
Marzo-abril 2023.



**PLAGIOCRACIA:  
LAS PARADOJAS DE LOS ESTUDIOS  
AFRICANOS EN UNA ERA POSCOLONIAL Y  
COSMOPOLITA**

<https://www.ubuntupachamamastrategicthinktank.com/>

REVISTA UBINADAMU, N.º XV

Marzo-Abril 2023.

@ Copyright Ubuntu Pachamama Strategic Think Tank.

28982 Parla (Madrid), España.

[upsthinktank@gmail.com](mailto:upsthinktank@gmail.com)

<https://www.ubuntupachamamastrategicthinktank.com>



**Laico. Apolítico. Rigor. Científico. Juventud. Diáspora africana.**

Un Think Tank diferente al resto en cuanto a las orientaciones y nuestra visión. Pensamos sobre África, con él y desde él. Independiente, visión estratégica y un laboratorio que fabrica las ideas innovadoras que persiguen el cambio estructural. UPSTT es un proyecto sin ánimo de lucro que persigue como único fin la divulgación de los temas africanos en el mundo hispanohablante. Para realizar una tarea coherente y guiándonos por los valores, hemos decidido ser una entidad independiente que no solicita una ayuda financiera a ninguna institución. ¡Gracias por ser un fiel lector!

## **PLAGIOCRAZIA: LAS PARADOJAS DE LOS ESTUDIOS AFRICANOS EN UNA ERA POSCOLONIAL Y COSMOPOLITA**

Dr. Maurice Dianab Samb

Filósofo // Máster en Diplomacia & RR. II. // Doctor en Historia, Cultura y Pensamiento

.....

**Resumen:** A pesar de que el hombre nació en África, las tradiciones monoteístas sitúan su origen en la voluntad divina, fruto de la obra de su creación; por ejemplo, la tradición judeocristiana presenta al hombre como producto del barro (Génesis 1:1-31). En cambio, las teorías científicas -la teoría de la evolución de Charles Darwin- defienden que las especies surgieron de un proceso evolutivo siguiendo una selección natural. Más allá del debate, la ciencia moderna (arqueología) demuestra que el hombre inició sus primeras migraciones en el continente africano antes de instalarse en otras geografías, por motivos climáticos, hace millones de años. Para justificar el proyecto colonial, la academia europea rechazó la condición humana del hombre africano, llegando a la conclusión de que éste no había contribuido nada a la civilización. Mediante unas investigaciones rigurosas, Cheikh Anta Diop logró demostrar que Egipto era una civilización negro-africana y que la sociedad griega había aprendido parte de sus técnicas en esta sociedad. A pesar de la aceptación de esta tesis, siguen dándose posturas que infantilizan a los africanos y plagiando sus mecanismos culturales. De ahí este escrito pretende reflexionar sobre un problema que denominamos *plagiocracia*: hablar sobre África sin los africanos.

**Palabras claves:** África, plagio, estudios africanos, cosmopolitismo...

### **Reflexión inicial (Desafíos contra la aportación científica)**

Cuando la verdad y el interés personal se enfrentan, y se requiere una decisión, siendo yo un bautizado kantiano, es decir, mi obligación de realizar el imperativo categórico en todos los ámbitos, como se ha de esperar, elijo aliarme con la verdad, sin importarme los prejuicios. Habiendo recorrido el espacio académico durante estos años y confrontándome a la dinámica eurocéntrica, en ciertas ocasiones, muy nocivas, el hecho de que decido cuestionar ciertas “verdades” que, en sí, no son más que la tiranía de los prejuicios occidentales, me traerán más problemas que beneficios. Sin embargo, dejando de lado mis intereses personales, prefiero llamar la atención sobre la urgencia de implementar un cambio de paradigma y una reforma de las enseñanzas humanistas antes de que sea demasiado tarde; la urgencia de abandonar un modelo colonial, eurocéntrico y alejado de las realidades sociohistóricas de los pueblos que estudian. Mediante un escrito anterior, criticaba los *Estudios Africanos* en España, marcados por los prejuicios, el sectarismo, el desconocimiento y la usurpación, es decir, enseñar sobre África sin los africanos. Peor todavía, siguiendo unos modelos y estrategias que esconden ideologías coloniales, difunden una realidad distorsionada sobre África y su diáspora. ¡Engaño!

Conociendo la psicología reaccionaria del ambiente, estas cosas no parecen preocuparme, pero no dejo de pensar en una experiencia que ha cambiado mi visión sobre el ambiente

africanista en España. Invitado por una institución a presentar un texto sobre África, lo que hice amablemente. Semanas después, me informaron que un “experto”, blanco, como se podía esperar, había leído mi texto y que habían decidido no divulgar el escrito. No lo tomé a mal, porque a estas alturas, ya conozco las estrategias para huir de la responsabilidad y silenciar las voces alternativas; y, poco tiempo después, descubrí que el mismo “experto” había producido un artículo similar al mío. Cuando leí el texto, me quedé congelado; diría una copia y pega de mi escrito. Acuso, formalmente, un plagio.

Pero más allá del hecho en sí, lo que me ha molestado es la absurda creencia que profesa que un africano no puede narrar su propia realidad, sino que “expertos” venidos de otros planetas, que nos llevaban observando desde hace siglos, son los únicos legitimados para hablar sobre África en los foros académicos. Entonces me puse a preguntar: ¿Cuántos de estos escritos sobre África son fruto del plagio y la apropiación indebida? Resulta paradójico, una hipocresía y moralmente insostenible, con la cantidad de académicos e intelectuales afrodescendientes a través la diáspora, sean otros los que determinan qué es verdad y qué no lo es. De ahí sin la pretensión de refugiarme en el sectarismo intelectual ni el gueto reivindicativo o en un activismo emotivo, la prudencia me llevó a tomar mis distancias, decisión que asumo plenamente. En España no existen unos estudios africanos coherentes, sino la teatralización, la balcanización académica, y creo que ha llegado el momento de decir, ¡basta! No podemos seguir ofreciendo a la sociedad una visión distorsionada de la realidad, eligiendo quiénes pueden hablar y quiénes no; qué decir y qué no. Es una dinámica que no puede continuar.

Visto lo anterior, no pretendo deshumanizar a ningún grupo ni pisotear las iniciativas, sino invitar a una introspección sincera. Donde no hay verdad no puede brotar el conocimiento imparcial. Analizando la dinámica negacionista de una “civilización” y “cultura” avanzada en las sociedades africanas, sobre todo durante la era colonial cuando la autoridad política y académica negaba cualquier desarrollo científico-humano entre los africanos, y también apropiando los mecanismos locales, Cheikh Anta Diop, historiador y egiptólogo, denunciaba la tendencia eurocéntrica de falsificación histórica, sobre todo aquella famosa frase del filósofo alemán Friedrich Hegel, quien, decía: « *L’Afrique n’est pas une partie historique du monde* » (“África no es una parte histórica del mundo”), y negando un contenido histórico al continente; la antropología colonial presentando a la sociedad egipcia como blanca y semítica, ideas que el joven Diop refutaría en su tesis doctoral y escritos posteriores (cf. *Civilisation et barbarie* (1981); UNESCO, *Colloque International du Caire de 1974*). Afirmaba: “*L’Egypte, ce n’est pas l’Orient, c’est l’Afrique! L’orientalisme est une frustration, c’est une falsification*” (“¡Egipto no es Oriente, es África! El orientalismo es una frustración, es una falsificación”).

Defendía que Occidente había fallado en la transmisión del conocimiento en el ámbito de las ciencias sociales. El Egipto negro, África negra, aparentemente decadente e infantil, como decía el colonialismo, aportó todos los elementos civilizacionales a Occidente, sea en el campo de la medicina, la astronomía, la filosofía, etc.<sup>1</sup> La egiptología colonial falsificó la historia y cometió un crimen contra la humanidad mediante la transmisión de falacias sobre la humanidad, fruto de los intereses ideológicos de la época.

---

<sup>1</sup> Sobre la falsificación histórica. Disponible en YouTube: « Cheick Anta Diop falsification de l'histoire », <https://www.youtube.com/watch?v=NRthyCPG3T8>

« Les contemporains de la naissance de l'égyptologie moderne savaient parfaitement que l'Égypte était une civilisation nègre et négro-africaine, mais ils ont falsifié sciemment l'histoire... C'est le type général de l'Égyptien qu'on a voulu représenter avec les contrastes de couleurs. Tout de suite après, c'est l'Indo-européen qui représente les races leucodermes (blanches) qui étaient à cette époque réfractaires à la civilisation. Le 3e, c'est le noir du reste de l'Afrique, vous voyez ? Essayez de trouver une différence entre le 1er et le 3e. Et le dernier, c'est le sémite » (Cheikh Anta Diop, à la télévision française, la chaîne RFO, 1983).

« C'est l'Égypte qui est à l'origine de la science, de la médecine, de l'astronomie et de tout le savoir dans l'Antiquité. Les Grecs sont venus puiser dans le savoir égyptien à partir du VIe siècle. En -525, Cambyse II détruit la souveraineté égyptienne, les Perses s'installent, les Grecs vers -332 vont s'installer et après les Romains. Le noir a connu une période de domination, il a dominé le monde jusqu'en -525 » (Cheikh Anta Diop, (1979), *Nations nègres et cultures*).<sup>2</sup>

Aimé Césaire, con ocasión de la muerte de Cheikh Anta Diop en 1986, y en el marco de las luchas contra el colonialismo y la afirmación de la filosofía de la negritud, veía a la obra de Diop como un cambio de paradigma y un instrumento que permitía derrumbar los mitos sobre los pueblos africanos: “Los historiadores siempre han considerado a Egipto como una especie de hecho especial en África, incluso olvidamos que Egipto era una nación africana. Al devolver a África su pasado, Cheikh Anta Diop, tal vez haya devuelto su pasado a la humanidad” (en Lagarde / Radio France, 14/04/2021).<sup>3</sup> Y añadió:

« Le plus audacieux qu'un nègre ait jusqu'ici écrit et qui comptera à n'en pas douter dans le réveil de l'Afrique » [hablando acerca de la obra de Diop, *Nation nègre et culture*, 1954] (Dans RFI, 07/02/2016).<sup>4</sup>

Su discípulo, Théophile Obenga, narrando una experiencia que había vivido en Barcelona, en una Conferencia acerca de la Egiptología, y como los participantes habían actuado de una manera amoral para ocultar su contribución en el acta final, buscando con ello no dar crédito a sus afirmaciones sobre el origen africano de la civilización egipcia. Cortejando minuciosamente mis experiencias y las de otras figuras afrodescendientes, no he parado de analizar el ámbito de los Estudios Africano en Occidente, en particular en el seno de la cultura hispánica, donde es pobre y casi inexistente. Más de una década en el ámbito académico me ha llevado a plantearme muchas preguntas sobre la herencia

---

<sup>2</sup> Traducción del autor: “Los contemporáneos del nacimiento de la egiptología moderna sabían perfectamente que Egipto era una civilización negra y negro-africana, pero falsificaron la historia a sabiendas... Es el tipo general de egipcio que queríamos representar con contrastes de color. Inmediatamente después, es el indoeuropeo quien representa a las razas leucodermas (blancas) que en ese momento eran refractarias a la civilización. El tercero es el negro del resto de África, ¿ves? Trate de encontrar una diferencia entre el 1 y el 3. Y el último es el semita” (Cheikh Anta Diop, en la televisión francesa, el canal RFO, 1983).

“Egipto es el origen de la ciencia, la medicina, la astronomía y todo el conocimiento en la antigüedad. Los griegos llegaron a basarse en el conocimiento egipcio desde el siglo VI. En -525, Cambises II destruye la soberanía egipcia, los persas se asientan, los griegos hacia -332 se asentarán y después los romanos. Los negros vivieron un período de dominación, dominaron el mundo hasta -525” (Cheikh Anta Diop, (1979), *Nación, negra y cultura*).

<sup>3</sup> Lagarde, Y. (2021). « L'Égypte antique, une civilisation noire ? La thèse controversée de Cheikh Anta Diop ». France Culture, Radio France, 14 avril. <https://www.radiofrance.fr/franceculture/l-egypte-antique-une-civilisation-noire-la-these-controversee-de-cheikh-anta-diop-4986876>

<sup>4</sup> RFI, « Les combats pour l'histoire africaine de Cheikh Anta Diop », 07/02/2016 : <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20160207-cheikh-anta-diop-grand-defenseur-histoire-africaine-unesco-anniversaire-mort>

africana en las culturas europeas; la aportación de los africanos en el pensamiento humanista, ¿podemos hablar del hombre (sociología, antropología, filosofía, etc.) sin hacer referencia a África? ¿Qué sería de Europa sin el contacto con los africanos-árabes?

Científicamente, resulta imposible negar la veracidad histórica, porque los datos empíricos demuestran que todo empezó en África. Sin embargo, dominados por una dinámica de dominio sociocultural, político y económico, los pensadores y las élites occidentales optaron por falsificar intencionadamente la verdad histórica, siendo lo que ha motivado las confrontaciones comunitarias desde entonces hasta el presente. Irónicamente, mientras negaban la humanidad de los africanos, copiaban sus ciencias y llenaban sus museos con los objetos socioreligiosos de los pueblos africanos. Es una muestra del doble rasero de la élite occidental: reconocen la verdad, pero mientras que ésta siga oponiéndose a sus intereses, seguirán priorizando la *mentirocracia*. En esta misión, tanto la política como la academia juegan en la misma mesa: La cultura griego-romana y judeocristiana introdujeron la civilización. ¡Pura falacia! Sin la necesidad de polemizar, pero ateniéndonos al ejemplo de Israel, siendo una de las referencias históricas de la cultura occidental (Atenas, Roma y Jerusalén), ¿dónde inició su génesis como pueblo peregrino y escogido por Yahvé? ¡En Egipto, tierra próspera que dio cobijo a la familia de José (Génesis 41), posteriormente sacados por Moisés (Éxodos 6; 12; 13:3, 21–22; 14:5–31)!

Mientras que los filósofos ilustrados occidentales se jactaban de ser los herederos de los griegos *-La filosofía nació en Grecia-*, dominados por una arrogancia que lleva a pensar que los demás pueblos no habían elaborado un sistema de pensamiento calificable como filosófico, sus referencias (Platón, Heródoto, Iglesia romana, etc.) bebieron el saber en Alejandría (ejemplo, el hermetismo y esoterismo), dando a entender que los pueblos se nutren mutuamente y que el conocimiento es el producto del intercambio (cf. Martin Bernal, (1987), *Black Athena: The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*; Ivan Van Sertima, (1976), *They came before Columbus: The African presence in Ancient America*; Runuko Rashidi, (2015), *Uncovering the African Past: The Ivan Van Sertima Papers*; Jean-Philippe Omotunde, (2004), *Les racines africaines de la civilisation européenne*). Los griegos de la época tenían una apertura que les permitía abrazar otras ideas, en cambio, los ideólogos modernos se encierran en sus prejuicios, creyéndose constituir el centro del mundo. De hecho, valorizando la apertura al otro, el en ámbito islámico, el profeta Mahoma invitaba a sus fieles a perseguir el conocimiento hasta las fronteras chinas, aunque para la mayoría de los exégetas islámicos es una afirmación que nunca pronunció el profeta (cf. Corán, 20:114; Sunan Ibn Mājah 224; palabras que Anas Ibn Mali atribuye al profeta: “*Seeking knowledge is a duty upon every Muslim, and he who imparts knowledge to those who do not deserve it, is like one who puts a necklace of jewels, pearls and gold around the neck of swines*”<sup>5</sup>); el islam niega la instrumentalización del conocimiento para conseguir unos fines mundanales, sino que el

---

<sup>5</sup> *The Book of the Sunnah*, Chapter 17: “The virtue of the scholars, and encouragement to seek knowledge”. Hadith 224. <https://sunnah.com/ibnmajah:224> ; Abu Amina Elias (Justin Parrott), (2021). “A thought-provoking collection of Forty Hadith on Knowledge”. Edited by Australian Islamic Library. <https://archive.nyu.edu/bitstream/2451/62210/2/40%20hadith%20on%20knowledge%20-%20Abu%20Amin%20Elias.pdf> ; Comunidad Musulmana de España (2005). *Compendio del Tafsir del Corán “Al-Qurtubi”*, Tomo I. Traducción del original en árabe: Zakaríya Maza Abu Mubarak. Granada, [https://d1.islamhouse.com/data/es/ih\\_books/single/es\\_Tafsir\\_del\\_Coran\\_Al\\_Qurtubi.pdf](https://d1.islamhouse.com/data/es/ih_books/single/es_Tafsir_del_Coran_Al_Qurtubi.pdf)

motivo central detrás de la búsqueda ha de ser un acercamiento a Alá, tal como había recomendado el ángel Yibril (Gabriel) al profeta en la cueva de Hira: “¡Lee y tu Señor es el más benéfico, quien le enseñó al hombre con el Cálamo y le enseñó al hombre lo que no sabía” [*Iqra' bismi Rabbika al-ladhi jalaq. Jalaqa al-insana min 'alaaq. Iqra' wa Rabbuka al-Akram. Al-ladhi 'alama bi-al-qalam. 'Alama al-insana ma lam ya'lam*] (Corán, 96:1-5). Sobre esto, decían los escritos posteriores: “*Whoever seeks knowledge that should be sought for the sake of Allah Almighty, but only to gain some worldly benefit, he will never know the fragrance Paradise on the Day of Resurrection*” (Sunan Abī Dāwūd 3664).

Los árabes aplicaron estas enseñanzas, permitiendo así el contacto con Grecia, y siendo parte de los factores que permitieron a los pensadores musulmanes medievales de elaborar una teología islámica (*kalam*) apoyándose en la filosofía griega (*falsafa*). Siguiendo la dinámica de cristianización de las tierras europeas (cf. decreto de Felipe III de 1609 y la expulsión de los moriscos), y, posteriormente seguida por la ruptura entre Estado-Religión (*Teoría de la Doble Espada*) y la Revolución francesa, algunos ideólogos de la Ilustración limitaron el conocimiento ilustrado-científico al ámbito occidental, dando así paso al racismo científico y la barbarie en el nombre de la razón occidental y los valores judeocristianos. Aparte del desconocimiento sobre el continente africano entre los académicos occidentales -cabe leer los escritos de los viajeros europeos durante la era colonial, dominados por los prejuicios y la aplicación de categorías occidentales para describir a las comunidades locales-, en las altas esferas de la época y actual, se han aceptado unas convicciones infundadas, que justifican la negación de la cientificidad de los mecanismos africanos y la apropiación de la cultura africana: objetos socioreligiosos.

Mediante la cultura popular negro-africana, producto del sufrimiento de los esclavos en los campos de algodón y tabaco, y recibiendo linchamientos diarios, luchando contra las leyes segregacionistas, etc.; en una época que parece caminar hacia un cosmopolitismo débil y una *paz perpetua* kantiana, amenazada por el resurgimiento del nacionalismo y la supremacía blanca, Estados Unidos consolida su *Soft Power* haciendo referencia a la cultura negra: jazz, blues, góspel, afrobeat, rumba, cumbia, funk, hip-hop, etc. Paradójicamente, sigue ejerciendo la violencia racial y estructural contra el pueblo que ha fabricado esta cultura popular. Y podemos hallar esta contradicción en las esferas europeas, donde la masa hace referencia a las voces negras para desahogarse, y por el otro, la *realpolitik* inculca el odio y el miedo al otro, no solamente en la esfera pública, también en los espacios de búsqueda del conocimiento, distorsionando la verdad científica. Da la sensación de que lo “negro” solamente puede encajar en ciertas esferas (arte, deporte, etc.) y no es capaz de aportar nada útil en la dimensión intelectual.

Por eso, tras estos años analizando la situación y llegando al extremo de desarrollar un “rechazo” hacia la visión occidental sobre África, *un etnocentrismo envejecido* y *una cultura intelectual desleal*, creo necesario reflexionar acerca de la dinámica actual: ¿Cuál es el futuro del africanismo en Occidente? ¿Qué sentido debemos dar al africanismo? ¿Están describiendo al verdadero África o relatando sus propias fantasías como dogmas académicos? Habiendo recorrido muchos escritos sobre la materia, me cuesta categorizar sus relatos: Me pregunto si están hablando de un continente existente o de una novela de ficción. La mayoría recurren al reduccionismo a la hora de describir a un continente complejo, con múltiples identidades y ethos opuestos; hablan de los africanos en términos

de “amo-esclavo” (cf. la dialéctica del amo-esclavo: Hegel, (1807), *Fenomenología del espíritu*), y su lenguaje esconde el deseo del reconocimiento (como superiores) en vez de realizar lo moralmente aceptable. Ignorando las realidades de nuestras épocas (el cosmopolitismo), el discurso oficial occidental sigue queriendo imponerse, dictando el destino, las aspiraciones y orientando las miradas del dominado. ¡Señor, ten piedad!

De la misma manera que el amo que nos presenta Hegel tiene miedo a morir y objetiva el esclavo, también la academia occidental tiene miedo a abrirse a las teorías que cuestionan sus mitos: No existe una única verdad, sino múltiples verdades, entre ellas las realidades de los pueblos del sur global. ¿Qué hacemos con las epistemologías del sur? Una pregunta que llevo planteando desde el primer día en que pisé las universidades españolas, y hasta el presente, no he hallado una respuesta satisfactoria. De ahí observando el ámbito de las humanidades, en particular en España, donde no hacen referencia a las sociedades africanas, me atrevería a decir que, lo que practican no es una ciencia humanista-social inclusiva, sino una profesión sectaria, donde la voz africana es juzgada, violentada, malinterpretada, discriminada, etc., y sin la participación de los africanos. Se habla de África sin los africanos, y aquellos que se atreven a cuestionar el paradigma son vistos como sectarios o adeptos del victimismo. Puedo entender las estrategias de los políticos malintencionados y dominados por los intereses electorales, pero soy intolerante con la manipulación intelectual, sobre todo viendo el daño que es capaz de producir: el ejemplo del nazismo, elaborando teorías falsas para legitimar su programa de terror y racismo.

Anterior a las palabras de Nicolás Sarkozy en Dakar (*Le Discours de Dakar*, 26 de julio de 2007), negando la contribución del hombre africano en la Historia (“*Le drame de l'Afrique, c'est que l'homme africain n'est pas assez entré dans l'histoire. Le paysan africain, qui depuis des millénaires, vit avec les saisons, dont l'idéal de vie est d'être en harmonie avec la nature, ne connaît que l'éternel recommencement du temps rythmé par la répétition sans fin des mêmes gestes et des mêmes paroles*”<sup>6</sup>) (cf. Mbembe, 2007; Agier, 2008; Lecolle, 2009) ; Durante el periodo colonial, muchos pensadores europeos, dejándose llevar por sus prejuicios y los intereses políticos y económicos de la época (Kant, Hegel, Hume, Gobineau, con su teoría de la superioridad racial)<sup>7</sup>, veían a los

---

<sup>6</sup> Sarkozy, N. (2007). Le discours de Dakar. Université Cheikh Anta Diop, Dakar. 26 juillet. Texte intégral dans *Le Monde Afrique*, « Le discours de Dakar de Nicolas Sarkozy », 09/11/2007. Traducción: “La tragedia de África es que el hombre africano no ha entrado lo suficiente en la historia. El campesino africano, que durante milenios ha vivido con las estaciones, cuyo ideal de vida es estar en armonía con la naturaleza, sólo conoce el eterno recomenzar del tiempo, puntuado por la repetición interminable de los mismos gestos y las mismas letras. [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2007/11/09/le-discours-de-dakar\\_976786\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2007/11/09/le-discours-de-dakar_976786_3212.html) ; Mbembe, A. (2007). « L'Afrique de Nicolas Sarkozy ». *Mouvements*, 52, 65-73. <https://www.cairn.info/revue-mouvements-2007-4-page-65.htm> ; Agier, M. (2008). « L'Afrique en France après le discours de Dakar ». *Vacarme*, 42, 79-81. <https://www.cairn.info/revue-vacarme-2008-1-page-79.htm> ; Lecolle, M. (2009). « Le discours de Dakar. Représentations et stéréotypes dans un discours en Afrique sur l'Afrique. Le Discours et la Langue Revue de linguistique française et d'analyse du discours ». *Ethnotypes et sociotypes : normes, discours, cultures*, 1.1, 39-57. <https://shs.hal.science/halshs-03132914/document>

<sup>7</sup> Arthur de Gobineau, J. (1853). *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. (versión de Ediciones Apolo. Trad. Francisco Susanna). [https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Giro\\_descolonizador/Ensayo\\_desigualdad-Joseph\\_Gobineau.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Giro_descolonizador/Ensayo_desigualdad-Joseph_Gobineau.pdf) ; Hume, D. (1770). *Ensayo acerca de la naturaleza y la inmutabilidad de la verdad en oposición al sofismo y al escepticismo* (Tratado de la naturaleza humana. Trad. Vicente Viqueira). Libros en la Red /Ediciones electrónicas. <http://www.dipualba.es/publicaciones/librospapel/librosred/clasicos/libros/Hume.pm65.pdf> ; Chukwudi Eze, E. (1997). “The color of reason: The idea of “race” in Kant’s Anthropology”, in *Postcolonial African Philosophy*. Londres: Bucknell and Associated University. Chukwudi Eze, E. (2009). “El Color de la Razón: La Idea de “Raza” en la Antropología de Kant” en Mignolo, Walter (comp.). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. BsAs: ediciones del signo. <https://artlabourarchives.files.wordpress.com/2012/08/emmanuel-chukwudi-eze-el-color-de-la->



africanos como inhumanos, ahistóricos e infantiles, quienes debían de ser tutelados por los hombres blancos. Mientras que alimentaban a la población europea con estas ideas retrógradas -exposiciones coloniales y zoos humanos-, por detrás, las expediciones militares y los viajeros saqueaban los espacios sagrados, sitios históricos, robando los objetos artísticos y religiosos (ejemplo, los objetos del reino de Benín, Dahomey), desmantelando los reinos precoloniales, exiliando los reyes y príncipes para desestructurar las pirámides sociales, etc. Reclamamos la restitución de los objetos robados durante el periodo colonial, no son meros objetos artísticos, sino el carácter-alma de los pueblos a los que pertenecían (cf. Sarr y Savoy, 2018).<sup>8</sup> En vez de pensar en cómo reconciliar al hombre africano con sus objetos espirituales y pedir perdón por las ofensas contra los ancestros que fueron exiliados, dominados por la mentalidad capitalista que se focaliza únicamente en lo material y la ganancia, el anterior director del museo Quai Branly-Jacques Chirac (París), Stéphane Martin, se limitaba a calificar los reclamos como: “*Cri de haine contre le concept même de musée*” (en Franceinfo, 19/02/2020).

De ahí hasta nuestros días, y aun reconociendo el nacimiento del hombre en África, y Egipto siendo la civilización que inspiró Occidente (Grecia), en nuestros días, existen voces europeas que siguen viendo a los africanos como sujetos de otra época: ¿Fruto del desconocimiento o la soberbia cultural?, ¿la nazificación de la cultura, la desvirtuación del romanticismo identitario y la teatralización del mito de Edipo, es decir, Occidente destruyendo sus orígenes africanos para quedarse con la superioridad de la cultura indoeuropea? (cf. Homero, *Odisea*, capítulo “Evocación de los muertos”; Sófocles, *Antígona* (442 a.C.), *Edipo Rey* (430-425 a.C.) y *Edipo en Colono* (406 a.C.)). ¿Cómo se explica tendencia? Hermenéuticamente, quizás, la actitud de Edipo nos puede ayudar a entender la situación. Mediante la trata de esclavos y el colonialismo, ¿derrumbó Occidente sus raíces africanas? ¿Adoptó la actitud del hijo pródigo, precipitando su acceso al mundo material-técnico, y terminó vendiendo sus valores humanísticos? A diferencia del hijo en la parábola bíblica que regresa la casa paterna, desde que Occidente abandonó su hogar maternal (migración del homo sapiens hacia Europa, entre 55.000 y 70.000 años por razones climáticas) (cf. Tierney, et.al., 2017; University of Cologne, 2014; Beyer, et.al., 2021)<sup>9</sup>, no ha adoptado las iniciativas para regresar a los brazos de su madre, sino que desarrolla estrategias para dominar.

“Un día en que un joven corintio se burló de él diciendo que no se parecía en lo más mínimo a sus supuestos padres, Edipo fue a preguntar al oráculo délfico cuál era el futuro que le aguardaba.

---

[razon.pdf](#); Kant, I. (2021). *La cuestión de las razas. Seguido de George Forster, “algo que añadir sobre las razas humanas”*. (Trad. Natalia A. Lerussi y Manuel Sánchez Rodríguez). Abada Editores.

<sup>8</sup> Sarr, F., et Savoy, B. (2018). “Rapport sur la restitution du patrimoine culture africain. Vers une nouvelle éthique relationnelle », avec le concours de Isabelle Maréchal (Ministère de la Culture) et Vincent Négri (Université Paris Nanterre). Paris, N°2018-26, Novembre.

<sup>9</sup> Jessica E. Tierney, Peter B. de Menocal, Paul D. Zander. (2017). “A climatic context for the out-of-Africa migration.” *Geology*, 45 (11): 1023–1026.

<https://pubs.geoscienceworld.org/gsa/geology/article/45/11/1023/516677/A-climatic-context-for-the-out-of-Africa-migration>; University of Cologne. (2021, June 14). “Climate conditions during the migration of Homo sapiens out of Africa reconstructed.” *ScienceDaily*. Retrieved April 22, 2023 from

[www.sciencedaily.com/releases/2021/06/210614153909.htm](http://www.sciencedaily.com/releases/2021/06/210614153909.htm); Beyer, R. M., Krapp, M., Eriksson, A., & Manica, A. (2021). “Climatic windows for human migration out of Africa in the past 300,000 years.” *Nature communications*, 12(1), 4889. <https://doi.org/10.1038/s41467-021-24779-1>

—¡Aléjate, desgraciado! —exclamó la pitonisa con repugnancia—. ¡Matarás a tu padre y te casarás con tu madre!” (*El Mito de Edipo*, versión de Robert Graves).<sup>10</sup>

Con frecuencia se habla del desconocimiento y la ausencia de África en el sistema educativo; sin duda, son factores claves, pero no explican toda la realidad, dado que el etnocentrismo que obnubila los ojos académicos, medios de comunicación y políticos, enraizando la ignorancia sobre África (con frecuencia escucho: “¡perdona mi ignorancia!” “¡África es un país!”), sigue alimentando el racismo y una academia de la vieja época, que teme abrirse a lo desconocido. Lidiamos con una cultura academicista crónica y ciega, muy lejos de las realidades del presente; en ciertas esferas, utilizando un lenguaje y metodología colonialista, se pretende divulgar una lucha inexistente entre civilizados (Occidente) versus incivilizados (los no europeos). Mediante el progreso científico y económico, los países asiáticos (China y árabes del Golfo) reciben una mayor consideración, mientras que los africanos son vistos como los eternos bárbaros. En pocas décadas, el discurso deshumanizante hacia los chinos y árabes ha cambiado porque cuentan con un poder adquisitivo superior al de los europeos, y son ofrecidos las posibilidades para residir en el norte sin mayores dificultades, en cambio, para que un africano sea aceptado, obligatoriamente tiene que aceptar la asimilación.

¿Qué muestra esta actitud? Quizás, Occidente, ni siquiera cree en sus ideologías, sino que va moldeando sus estrategias en base a sus intereses económicos: la relación humana/inhumana con el “otro” depende de los billetes en sus bolsillos. ¿Dónde están los valores cristianos y filosóficos? Derrotados por una cultura económica y el sectarismo intelectual, o lo que podríamos llamar el fundamentalismo intelectual dado que, a pesar de no recurrir a la violencia física, sí, legítima unas metodologías que facilitan la violencia societal e institucional. Desgraciadamente, para el ideólogo occidental, estas actitudes son la expresión de la inteligencia: Cuanto más capaz sea una persona de elaborar el mal, mayormente se le considerará un sabio o un patriota. Cabe mirar los horrores que cometió el nazismo utilizando la ciencia y contando con el apoyo de intelectuales como Heidegger, acusado de ser nazi; los horrores cometidos con los cuerpos negros en el nombre de la investigación científica; el blanqueamiento de la historia (la victoria del ejército francés sobre los nazis y los intentos por minimizar la participación de los tiradores senegaleses). En todos estos episodios, se practicó lo que llamaría una asimilación envenenada, es decir, hacer creer al africano que su cultura no sirve para nada y si quiere ser “humano” en un mundo elaborado por los blancos, entonces ha de esforzarse, pensar y actuar como el descendiente de los valiosos sujetos helénicos, germánicos, celtas, visigodos, etc.

En definitiva, son estrategias que robaron la identidad del negro; un negro ahistórico, mientras que, por detrás, recurrían a sus cantos (llantos a los ancestros y objetos totémicos) para reinventar su cultura burguesa y popular. ¿Qué sería de los museos occidentales actuales sin los objetos africanos? Meras cajas vacías. De ahí las reticencias para devolver los objetos robados durante la era colonial; no es por amor al arte, sino comercializar, enriquecerse a costa de los africanos, destruyendo así su espiritualidad y promoviendo el nihilismo cultural: África no ha inventado nada, pero son los africanos los que dan vida a sus centros culturales. *¡Las paradojas de una cultura líquida! ¡Nos vendieron la Biblia y se llevaron nuestras almas!* ¿Podemos hablar de París de los años

---

<sup>10</sup> <https://estudiosliterariosunrn.files.wordpress.com/2010/09/mito-de-edipo-version-de-robert-graves.pdf>

1930 y finales de la II Guerra Mundial sin hablar de Josephine Becker, el *Jazz* y *Blues*, que sonaban en las calles de Harlem, hip-hop y reggae en la cultura popular, la influencia de la negritud y el arte africano en las obras de Pablo Picasso, etc., sin pensar en África?

Mediante la apropiación del alma africano se quiso reinventar el mito occidental, pero en vez de reconocer la aportación exterior en la cultura occidental, se hace todo para blanquear las referencias. Llamo a esta actitud, la deshonestidad intelectual, el plagio y la degradación del conocimiento, o su reducción a un puro eslogan, dada la influencia del segregacionismo académico, el fascismo intelectual que recurre a una retórica agresiva y defensiva, aún si implica conociendo la verdad, pero haciendo todo para negarla o minimizarla. De ahí si quitáramos el conjunto de las referencias externas en la cultura occidental, dudo que quedaría algo original. Solamente el cristianismo, y desde la rebelión de la Razón ilustrada contra la religión (el relativismo cultural que tanto denunciaba Benedicto XVI, la muerte de las raíces cristianas de Europa (cf. Pose, 2006)),<sup>11</sup> las manifestaciones populares del marxismo y un consumismo legado por el liberalismo, Occidente dejó de ser cristiano y tampoco ha logrado rehumanizarse. Cabe analizar las palabras de Josep Borrell, “colonialista”, hombre de otra época que pretende liderar la nueva era: “Sí, Europa es un jardín. Hemos construido un jardín. Todo funciona. Es la mejor combinación de libertad política, prosperidad económica y cohesión social que ha construido la humanidad, las tres cosas juntas... El resto del mundo -y tú lo sabes muy bien, Federica- no es precisamente un jardín. La mayor parte del resto del mundo es una jungla, y la jungla podría apoderarse del jardín. Los jardineros tienen que ocuparse de ello, pero no van a proteger el jardín construyendo muros”.<sup>12</sup>

Mientras que el mundo se enfurecía, sintiéndose provocado, conociendo la sociología europea (muchas incoherencias), me limito a considerar sus palabras como la expresión de la decadencia occidental y su incapacidad de enfrentarse a la realidad de la sociedad poscolonial. Personas como Borrell siguen nostálgicas de una época inhumana, periodo que había germinado el privilegio occidental mediante el saqueo y la violencia. La geopolítica posguerra fría y el 11 de septiembre de 2001, dicta su nueva realidad, el mundo se mueve hacia otras direcciones, y en Occidente (la élite burocrática, falsificadores de la historia), dominados por la arrogancia cultural y refugiándose en la *Democracia y los Derechos Humanos como si fueran sus únicos hijos*, confunden el día y la noche. El mundo trata de romper con el sistema unipolar para equilibrar las fuerzas, y mientras tanto, en Bruselas, domina la estrategia defensiva, prisioneros en un laberinto medieval; en tierras lejanas, otros caminan hacia la liberación, desmantelando las estructuras internacionales y apoyándose en la lógica occidental. ¡Occidente, despierta, ya ha pasado el tren y no volverá a las estaciones de las tristes noches coloniales!

Motivo por el cual, cada vez que surgen acciones que salen del perímetro burocrático, los dirigentes occidentales pronuncian frases que no hacen más que ilustrar su desesperación y desconocimiento de la verdadera realidad: *el banquete ha terminado, vienen las vacas flacas*. ¿Tiene Occidente los medios para resistir el tsunami reivindicativo? Quizás, apoyándose en la economía (las sanciones) y los medios militares, pero en cuanto a la guerra ideológica, ya ha perdido la batalla: la concienciación sobre las realidades del sur

---

<sup>11</sup> Pose, E.R. (2006). *Raíces cristianas de Europa. Del Camino de Santiago a Benedicto XVI*, Madrid: San Pablo.

<sup>12</sup> *El Gran Continente*, “Los jardineros europeos deben ir “A la jungla””, Archivos y Discursos, 16/10/2022: <https://legrandcontinent.eu/es/2022/10/16/los-jardineros-europeos-deben-ir-a-la-jungla/>

global y la implicación de los países del norte en estos problemas ha terminado por sembrar una discordia, sobre todo, si desde las esferas occidentales se ha instrumentalizado el islam (raíz del terrorismo) y la migración (como fuente de los problemas sociales). De ahí podríamos utilizar las palabras de Maria Zájarova para responder: “Borrell no podía decirlo mejor: el sistema más próspero creado en Europa se nutrió de sus raíces en las colonias, a las que oprimía sin piedad. Fue esta lógica de segregación y la filosofía de la superioridad la que formó la base del fascismo y el nazismo”.<sup>13</sup> ¿Qué otras verdades quieren escuchar? Tapan los oídos, quieren entronizar la mentira geopolítica, histórica y cultural, drogando a sus poblaciones con mitologías.

Desde la religión, pasando por la filosofía, el arte, etc., Occidente plagió y reescribió las narrativas para ajustarlas a sus intereses. En el momento en que un africano se atreve a denunciar, es considerado como un peligro para la sociedad, fanático, etc. Sin embargo, tratar de silenciarnos o diabolizarnos no impedirá que llamemos luna a la luna. De ahí su estrategia defensiva y acusadora contra aquello que no conocen ni están dispuestos a aprender. De la misma manera que el loco nietzscheano anunciaba la complicidad del pueblo en la muerte de Dios (cf. Aforismo / sección 125 y 343), o la crisis moral de la sociedad y el debilitamiento de las referencias cristianas – “Dios ha muerto. Dios sigue muerto. Y nosotros lo hemos matado. ¿Cómo podríamos reconfortarnos, los asesinos de todos los asesinos? El más santo y el más poderoso que el mundo ha poseído se ha desangrado bajo nuestros cuchillos: ¿quién limpiará esta sangre de nosotros?”-; el nihilismo, el relativismo cultural y el negacionismo han terminado con la “verdad”, y hemos objetivado las identidades particulares para dar paso a una superioridad inexistente. “¿Qué agua nos limpiará? ¿Qué rito expiatorio, qué juegos sagrados deberíamos inventar? ¿No es la grandeza de este hecho demasiado grande para nosotros? ¿Debemos aparecer dignos de ella?” (Nietzsche, *La gaya ciencia*, sección 125) (cf. *Así habló Zaratustra*). ¡No espero una respuesta, porque sé que no la tendré! ¡Domina el silencio!

Mientras que el mundo se hace cosmopolita, aprendiendo a conocer las diferencias y facilitando los encuentros, entre las fronteras académicas e institucionales occidentales, en particular en España (*un patriotismo racial*, que puede generar mayores problemas con la llegada de VOX y una comercialización política que reposa en lo sentimental en vez de lo pragmático), quizás también por su retraso a abrirse al mundo debido a un régimen hermético y racista que había alejado al país del mundo durante cuatro décadas, se ve a lo no-occidental como algo sin valor científico. Paradójicamente, entre los pocos que se dedican a los temas africanos o los autollamados “africanistas”, tampoco la visión sobre África ha logrado erradicar la tendencia colonialista, más bien, africanismo significa la misión de pensar sobre África utilizando lentes occidentales. Por lo que, además de consolidar la tendencia paternalista, los prejuicios y el desconocimiento (como suelo escuchar, “¡perdona mi ignorancia!”), la profesionalización del saber y una cultura académica centrada en el reduccionismo, están sembrando lo que llamo la *plagiocracia* (RAE, Edición del Tricentenario, 2022: “*Del lat. tardío plagium 'acción de robar esclavos', 'acción de comprar o vender como esclavos a personas libres', y este del gr. πλάγιος plágios 'oblicuo', 'trapacero, engañoso'*”; del término plagiar: “*Entre los*

---

<sup>13</sup> *El País*, “Borrell suscita el rechazo internacional por comparar a Europa con un “jardín” y al resto del mundo con una “jungla””, 19/10/2022: <https://elpais.com/internacional/2022-10-19/borrell-suscita-el-rechazo-internacional-por-comparar-a-europa-con-un-jardin-y-al-resto-del-mundo-con-una-jungla.html>

antiguos romanos, comprar a un hombre libre sabiendo que lo era y retenerlo en servidumbre”), o el acto de hacer trampa, obstaculizar y tomar lo ajeno como si fuera propio.

Pero este plagiar no significa una mera apropiación de lo africano, sino contribuir en la elaboración de mecanismos para controlar la narrativa. ¿Quiénes son los que producen las teorías sobre África y su diáspora en este país? ¿Qué esconden las iniciativas? Con buena fe, algunas tratan de acercar las comunidades y derrumbar los clichés racistas, otras diseñan vías para enriquecerse utilizando la voz africana. ¡Es amoral! Para mí es un timo, y la deshonestidad empezó desde el momento en que pensaron que los temas africanos son asuntos distantes de la realidad europea: ¡hacen ciencia empírica y limitan nuestras epistemologías a mera etnología! Podemos hablar de África sin mencionar a Europa, pero no de la historia europea sin hacer referencia a África: ya en la era romana, cristiana, musulmana (al-Ándalus), etc., la cultura “intelectual” germinaba en las ciudades del norte de África (san Agustín, Cartago, Alejandría, reinos bereber Mauritania y Numidia, etc.) (cf. Pierre Salama, *Les Voies Romaines de l'Afrique du Nord* (Algiers 1951)) (Canter, 1940; Evans, 2014; Cillier, 2019).<sup>14</sup> Rechazar las raíces llevará a un suicidio colectivo.

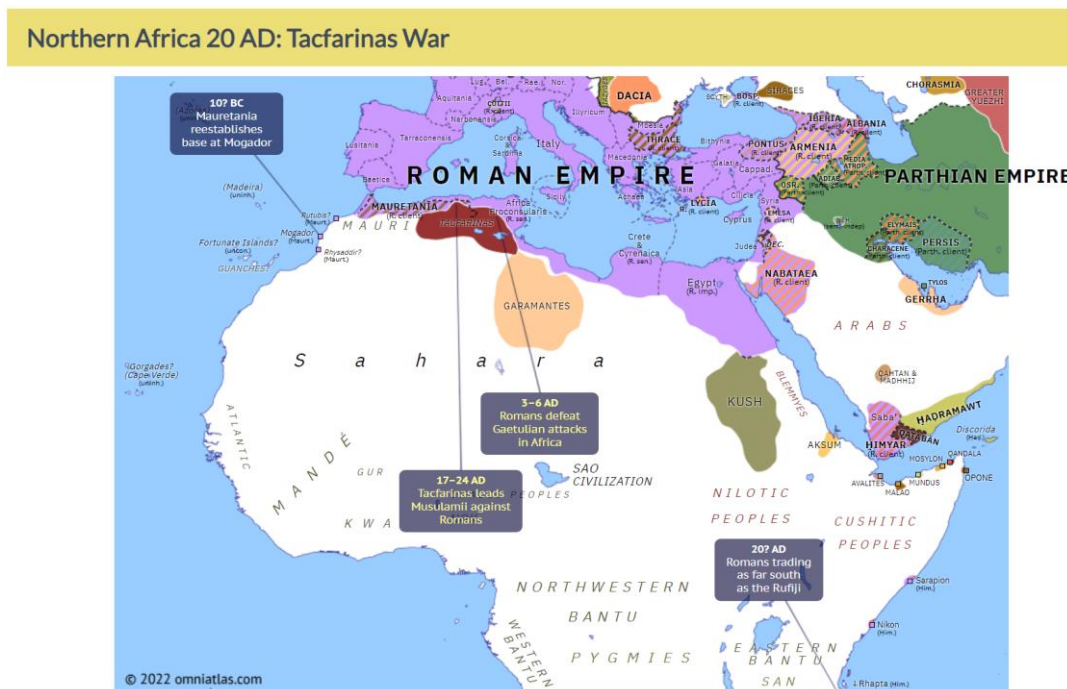


Fig. 1: Norte de África durante la era romana y vías de contacto con Europa (fuente: Omniatlas, <https://omniatlas.com/maps/northern-africa/200219/>).

<sup>14</sup> Canter, H. V. (1940). "Roman Civilization in North Africa." *The Classical Journal*, 35(4), 197–208. <http://www.jstor.org/stable/3291373> ; Evans, J.M. (2014). "North Africa, Roman." In: Smith, C. (eds) *Encyclopedia of Global Archaeology*. New York, NY.: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0465-2\\_1474](https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0465-2_1474) ; Cillier, L. (2019). *Roman North Africa: Environment, Society and Medical Contribution*. Amsterdam: Amsterdam University Press. [https://assets.ctfassets.net/4wrp2um278k7/14LsrPAEcMoymUhydt0g8V/50f0487465e8c6670b7f7c4f4ea4d873/9789048542680\\_ToC\\_Intro.pdf](https://assets.ctfassets.net/4wrp2um278k7/14LsrPAEcMoymUhydt0g8V/50f0487465e8c6670b7f7c4f4ea4d873/9789048542680_ToC_Intro.pdf)

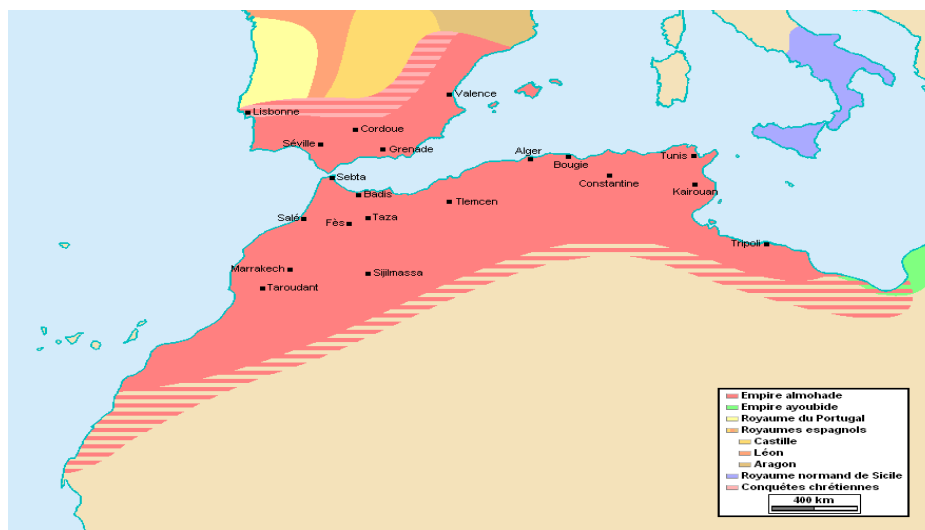
Desde los primeros contactos con los viajeros europeos hasta la fecha, los africanos han sido víctimas de un plagio cultural, humano (apropiación del cuerpo mediante la esclavitud), apropiación de los recursos, etc. Plagian nuestra cultura, nuestras cosmovisiones, a pesar de haber considerado a nuestros ancestros como fetiches y espiritualidad como obras del diablo, de ahí la violencia que ejerció el monoteísmo contra el animismo, manipulando nuestro *ethos* mediante el sistema de Gilles Ferry (Giust-Desprairies, 2008; Kadri, 2007; Vieille-Grosjean, 1999; Vallet, 2017)<sup>15</sup>, etc., y nos niegan los espacios de expresión cultural e intelectual: “El negro no puede enseñarnos nada útil”. Observo una arrogancia occidental cuando hablan de las sociedades no occidentales; casi deshumanizando a aquellos vistos como “otros”. El racismo controla la racionalidad y se piensa en función de los prejuicios, y, es peor todavía, en aquellos espacios considerados de élites. Acusan a los africanos de no haber creado nada, ni una civilización avanzada, pero continúan nutriéndose con lo confiscado. Dicen que los africanos no ofrecen propuestas coherentes ni lógicas, pero se adueñan de sus conocimientos. Hablan sobre África despectivamente, y cuando los africanos pretenden corregir sus errores, éstos son acusados de ser reaccionarios. ¡No sé cómo calificar semejante actitud! Sé que me llamarán el negro rebelde, incontrolable, sectario..., al rango de las acusaciones vertidas contra Malcolm X, Aimé Césaire (*racismo negro* o antiblanco), James Baldwin, etc., y, Dios, qué sé yo. A estas alturas de nuestra historia, sobre todo los que habitamos en la diáspora y habiendo lidiado con diferentes clases de rechazos en distintas esferas, no podemos continuar aceptando los dictados de una autoridad jubilada ni sus recomendaciones.



**Fig. 2: Presencia musulmana en España y almorávides del norte de África, siglos XI y XIII**

(fuentes: Omar-Toons, 2012; Visit Andalucía).

<sup>15</sup> Giust-Desprairies, F. (2008). « Gilles Ferry : une pensée pédagogique affranchie ». *Nouvelle revue de psychosociologie*, 6, 303-306. <https://doi.org/10.3917/nrp.006.0303> ; Kadri, A. (2007). « Histoire du système d'enseignement colonial en Algérie ». In Abécassis, F., Boyer, G., Falaize, B., Meynier, G., & Zancarini-Fournel, M. (Eds.), *La France et l'Algérie : leçons d'histoire : De l'école en situation coloniale à l'enseignement du fait colonial*. ENS Éditions. ; Vieille-Grosjean, Henri. (2011). « Pratiques de socialisation et d'éducation au Tchad : approche et questionnement ». *Éducation et sociétés*, n° 26. ; Vallet, O. (2017). « L'école africaine, héritière de Jules Ferry, pour le meilleur et pour le pire », *Le Monde*, 26 septembre. [https://www.lemonde.fr/afrique/article/2017/09/26/l-ecole-africaine-heritiere-de-jules-ferry-pour-le-meilleur-et-pour-le-pire\\_5191807\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2017/09/26/l-ecole-africaine-heritiere-de-jules-ferry-pour-le-meilleur-et-pour-le-pire_5191807_3212.html)



*Fig. 3: Presencia musulmana en España y almorávides del norte de África, siglos XI y XIII*

*(fuentes: Omar-Toons, 2012; Visit Andalucía).*

El cosmopolitismo que propone este siglo nos invita a pensar más allá de nuestras fronteras mentales y prejuicios, reescribir la Historia humana, no en base a intereses geoestratégicos y un romanticismo reaccionario, sino posicionando al hombre -sin importar su origen- en el centro. Ya que hemos logrado debilitar las fronteras nacionalistas e ideologías segregacionistas para acercarnos a las historias particulares de los distintos grupos que forman este mundo, el hecho de dejarse dominar por la xenofobia que está resucitando en medio de las comunidades puede ser una bomba peligrosa que destruirá a la humanidad, dado que la explotación de las diferencias sólo busca la satisfacción de una minoría cuyo interés es controlar el poder. Debemos pensar más allá de nuestras categorías deshumanizantes; pensar por nosotros y con los demás: sobrepasar las mentiras de una civilización que no ha hecho más que generar la división y el odio. Es un deber imperativo. Aun así, será difícil conseguir la rehumanización del hombre mientras que siga reinando la cultura maquiavélica, es decir, la adopción de dos rostros a la hora de tratar con los africanos: pretender ser amigable (cooperación), mientras que, por detrás, se diseñan estrategias de recolonización económica, cultural y psicológica.

Para ello, ya no se utiliza la violencia, sino la manipulación del saber y utilizando el africanismo como medio de propaganda. Observo que también en los espacios africanistas se implementa lo que llamo el maquiavelismo político, es una estrategia de divide y vence entre los grupos afrodescendientes, mediante la instrumentalización de los fondos y los privilegios: premiar a los perseguidores de primas y diabolizar a los críticos. Si en los Estados Unidos de la era posesclavitud se utilizaba el desmantelamiento de las estructuras familiares, el encarcelamiento de las figuras paternas, la inundación de la droga en los barrios negros, el racismo ambiental, etc., para debilitar a la comunidad afro, por ejemplo, el asesinato del padre de Malcolm X cuando era un menor, el internamiento de su madre en un hospital psiquiátrico durante dos décadas y la adopción de sus hermanos, todos estos episodios tuvieron impactos en su desarrollo, tanto que terminó en la cárcel anterior a su conversión al islam. En la actualidad, entre los mecanismos para plagiar a la comunidad negra o favorecer su autodestrucción, incluye la reformulación de los mecanismos del Jim Crow (1876-1965) o Ku Klux Klan (KKK), que consisten en

escondiendo el racismo anterior (acusando: “¡vais de victimistas!”), y utilizando las instituciones al servicio de la exclusión, un racismo cínico (como sucedía durante la era de Donald Trump), *racial profiling*, provocando los sentimientos comunitarios para avivar sus reacciones y diabolizarlos, infiltrando los grupos o persiguiendo los activistas como si fueran criminales con tal de debilitar sus luchas de autoafirmación. Conociendo sus estrategias maquiavélicas, observo como sucumben en el infierno dantesco.

Da la sensación de que estamos reviviendo la tentación del diablo a la pareja en el Edén, debido a que, cada vez que África intenta preservar su cultura e identidad, llega Occidente con una seducción muy sutil y le hace perder el mandamiento ancestral (ahora China y las demás potencias): vivir de una manera armoniosa. A través de su auto-aniquilamiento, rendición ante el capital como denunciaban Marx y Engels (*Das Kapital* (1867) y *Manifiesto comunista* (1948)), inestable y fuente de múltiples crisis, también Occidente obliga a las demás sociedades a suicidarse. Desde una dimensión hermenéutica y teológica, podemos asemejar esta actuación al de satán, al saber que ha perdido el favor de Dios, busca cómplices, y provoca la caída del hombre: “*Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: Conque Dios os ha dicho: ¿No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales*” (Génesis 3:1-7). De ahí sacados del Edén (la armonía), se introdujo el sufrimiento; igualmente, desde el encuentro forzado entre el norte y el sur, entre los dilemas que amenazan la existencia africana está la desafricanización de la sociedad mediante una modernidad que en sí no es moderna ni es inclusiva, sino que quita a muchos para dar a unos pocos. Es la paradoja de la sociedad global pensada por occidente, posicionando sus valores como verdades supremas.

## **Conclusión (Reflexiones finales: Valorizando nuestras epistemologías)**

¿Por qué los mecanismos globales no hacen referencia a otras culturas? ¿Hemos llegado a los límites de la ética protestante, base del capitalismo occidental? La tendencia defensiva occidental parece indicar que sí. Entonces, ¿qué esperamos para promover otros modelos? Los bienes materiales e inmateriales de los africanos pertenecen a la humanidad, pero esto no significa que deben de estar al servicio exclusivo de los colonizadores. Si África se esfuerza para abrirse al mundo, también los demás deberían de realizar el mismo esfuerzo, y no pensar que los africanos serán “eternamente niños” que podrán seguir instrumentalizando a su antojo. Desde la Revolución francesa, americana y rusa hasta la fecha, todas las opresiones políticas y económicas provocaron unas resistencias, y de igual manera, desde el continente y entre los africanos de la diáspora, se empieza a gritar: “¡Basta de plagiar, colonizar, deshumanizar!” *France Dégage!* (Como ilustran la mayoría de los movimientos populares en África Occidental).



África no quiere ser un espectador, sino un actor, no solamente en lo cultural, también académico (intelectual). No basta con ser antirracista, sino creando puentes y espacios inclusivos. No se requiere la mera empatía, sino la justicia para cambiar el paradigma opresivo: control corporal, mental e identitario.

Parece darse lo que podríamos llamar la paranoia occidental, es decir, considerar a todas aquellas voces disidentes o que se enfrentan a su visión del mundo como elementos prorrusos, chinos, amigos de Venezuela, etc., como si las personas fueran marionetas al servicio de unas causas satánicas (*envidiando los valores occidentales*). De ahí en vez de ofrecer respuestas convincentes y nuevos paradigmas, se refugian en estrategias caducas: sanciones, diabolizar, asesinatos y campañas de desinformación, perpetrados por los servicios secretos, etc. Da la sensación de que consideran a los demás como niños -la prepotencia- que nunca pueden llegar a la edad adulta e incapaces de razonar por ellos mismos. Esta es la estrategia mayormente empleada en el ámbito político y las relaciones internacionales, y como resulta difícil separar el ámbito académico occidental de su sociedad, al ser la misma cosa o su continuación, también en su seno, podemos hallar la misma dinámica, sobre todo de parte de aquellos eurocéntricos cerrados e incapaces de reflexionar más allá de sus fronteras mentales y prejuicios: Europa es el centro del mundo, por lo que, ha de escribir la historia de la humanidad. Aparte de ser un error estratégico, es una deslealtad intelectual. Un intelectual no puede ser víctima de los prejuicios, sino que ha de mirar más allá de las fronteras culturales e ideológicas, priorizando la verdad por encima de todo, porque en el *libre examen* (como diría Unamuno, e hizo el protestantismo luterano) surge el progreso histórico y la muerte del dogma irracional.

Los mecanismos occidentales obligan a los pueblos del sur, en particular el negro (África) a estar constantemente cuestionando sus capacidades intelectuales mediante la manipulación mediática, política y académica. Siguiendo una cultura dominada por la idea que presenta a los africanos como biológicamente incapaces de reflexionar, cuando surge una voz dentro de esta comunidad, denunciando las hipocresías, es tildada como: “¡Eres una excepción!”, o lo que llamo yo, la guerra contra el despertar negro. Cuanto mayormente cuestionan la humanidad del negro y su contribución a la ciencia, más se sumergirá en la duda existencia, y mientras batalla con la sombra identitaria, el acosador cultural controla las narrativas y la percepción que tiene el negro de sí mismo. Para ello, se recurre a una retórica académica al rango de los sofistas griegos -buscan seducir con elocuencia antes que enseñando la verdad objetiva y permitiendo la salida de la cueva platónica en la que está sumergida la sociedad occidental en cuanto al conocimiento del otro-; de ahí se ha prolongado la dictadura de la historia oficial, que ve a los demás como “¡salvajes, ahistóricos!” Pasamos de una dinámica de intervención humanitaria a un humanitarismo académico: ellos dicen cuándo y dónde se puede hablar sobre África, ofreciendo becas a sus futuros marionetas al servicio de la propaganda que se resume en “¡África no es un país!” Mientras tanto, los Galileos de los estudios africanos son reducidos al silencio u obligados a retractar sus teorías que desmantelan la línea oficial.

Dominados por una baja cultura sobre África, se refugian en el “método” y la *doxa* (creencias populares), en vez de aprender a dialogar con la *epistemología africana*, y como si los pueblos africanos se pueden reducir a un simple experimento mental. ¡Triste cultura! África y su diáspora no se han de limitar a una mera estrategia reduccionista: “¡Mi opinión o creo!”, sino que sus cosmologías, sociologías, filosofías, etc., son hechos

propios que merecen un escrutinio riguroso. Desde los primeros contactos con los pueblos africanos hasta el presente, una mayoría de los actores occidentales desarrollaron una folclorización de la realidad africana, la antropología cultural dividiendo a los hombre en dos categorías: nosotros versus ellos, y dejaron de ver la esencia misma de la antropología filosófica (el hombre como un todo, que vive dentro de una realidad y que se han de tomar en cuenta todos sus aspectos para definir su condición de hombre, consciente de su presencia en el cosmos: a través de las diferentes cosmologías africanas se desarrollaron temas sobre la moral, la guerra, las técnicas, la religión, el arte, etc.). ¿Acaso el hombre indoeuropeo no había contado con las mismas estructurales? Entonces, ¿por qué el proyecto colonial se negaba a ver la humanidad del africano, pisoteando estos elementos históricos? Para banalizar el mal (cf. Hannah Arendt, (1970), *Sobre la violencia*, y (1963), *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*), primero debían de deshumanizar al africano, y los ideólogos actuales no muestran rastros de culpabilidad.

En todos estos autores (Max Scheler, Kant, Husserl, Gehlen, Bergson, Cassirer, Heidegger, Sartre, Hobbes, Schelling, Feuerbach, Kierkegaard, Marx, Freud, Ortega y Gasset, Darwin y Nietzsche) podemos hallar preocupaciones sobre el destino del hombre, teorías sobre el *vitalismo*, *existencialismo*; decía Kant, en su cuarta pregunta: “¿Qué es el hombre?”-, pero en todos éstos, el *Hombre* habitaba la sociedad griego-romana, judeo-helénica, cristiana, etc., y no africana. De manera que, aun tratando de analizar al hombre africano contemporáneo, la metodología implementada por los estudios africanos sigue consolidando la antropología social y cultural, la sociología, la psicología, la lingüística, etc., hechas en Occidente. Lo que me lleva a preguntar, ¿si el existencialismo, el humanismo, el yo cartesiano, estructuralismo, etc., pueden aplicarse al hombre no europeo? Motivo por el cual se necesita una descolonización de la academia, alejarnos de aquellos que se presentan como los “jueces autorizados” para definir el bien común mundial. De la misma manera que en el ámbito de las relaciones internacionales, Estados Unidos (bloque occidental) se presenta como el gendarme del mundo y se ha autoimpuesto el derecho de intervención en cualquier parte del mundo para garantizar los “derechos humanos” sin una previa consultación con los interesados, sino que, más bien persigue sus intereses, también en el ámbito de la reflexión académica, se dictan las prioridades e intereses, excluyendo así las aportaciones de los demás pueblos. Analizando esta paradoja en el marco de la geopolítica mundial, o sea, la imposición de la cultura del temor y dependencia a una hegemonía militar, moral, económica, cultural, etc., considera Chomsky:

“En las disciplinas académicas de Relaciones Internacionales y Derecho Internacional es difícil encontrar voces más respetadas que las de Hedley Bull o Louis Henkin. Bull advirtió hace quince años de que “los Estados individuales o grupos de Estados que se presentan a sí mismos como los jueces autorizados del bien común mundial, sin considerar los puntos de vista de los demás, son de hecho, una amenaza para el orden internacional y, por lo tanto, para las acciones efectivas en este terreno”” (Chomsky, 2001: 67-68).<sup>16</sup>

Hablando acerca de la dinámica del orden mundial (que considero totalitarista, una agresión cultural y la dictadura del pensamiento occidental), Louis Henkin ((1979), *How*

---

<sup>16</sup> Chomsky, N. (2001). *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Barcelona: Paidós.

*Nations Behave*), escribía las realidades que hasta el presente siguen dándose y perturbando la materialización del cosmopolitismo y la tolerancia, no solamente social, también académico y el enriquecimiento de las cosmovisiones: que definiría como el *Brutalismo intelectual*, un *cientificismo aholístico* y la *geopolítica de la reflexión*.

“Las presiones que erosionan la prohibición del uso de la fuerza son deplorables y los argumentos para legitimar el uso de la fuerza en esas circunstancias son poco persuasivos y peligrosos. [...] Las violaciones de los derechos humanos son, desde luego, muy corrientes y, si fuera permisible remediarlas mediante el uso externo de la fuerza, no habría ley que impidiera el uso de ésta por casi ningún Estado contra casi ningún otro. Creo que se deben defender los derechos humanos y remediar otras injusticias por otros medios, por medios pacíficos, no abriendo la puerta a la agresión y destruyendo el principal avance en derecho internacional: la ilegalización de la guerra y la prohibición de la fuerza” (Henkin, 1979; citado en Chomsky, 2001:68).

¿Cómo lograremos facilitar el encuentro sociocultural e intercambio científico cuando unas de las partes implicadas en la *convención* llevan siglos tratando de imponer sus valores y violando las reglas del convenio? ¿Hasta cuándo seguiremos aprendiendo de Occidente, y cuándo se esforzará Occidente en aprender de nosotros? Hemos de terminar con la postura pretenciosa, eso de creer que el intercambio solamente puede ser unidireccional: desde el norte hacia el sur, nunca al revés. Dicho esto, mi postura no es un ataque nuclear (destrucción total) contra los valores occidentales, sino una invitación a humanizar su mirada y alejarle de las falacias históricas. “¡Nosotros, los civilizados!” Es la frase que lleva sembrando el autoengaño societal, la justificación de los crímenes más atroces de las pasadas décadas y una civilización canalla (como denunciaba Chomsky, Estados canallas), que siguen el mismo *modus operandi*: la violación de la ley, la ley moral; siempre actuando en nombre de la humanidad sin saber en qué piensan ni cuáles son sus aspiraciones. Si para Chomsky (2001), la actitud de los Estados canallas es “un fraude cínico” (2001:39), aplicando la misma realidad al ámbito académico occidental, también podríamos considerar que se desarrolla un fraude doblemente cínico, en el sentido de que, genera la ignorancia sobre el “otro” y alimenta las teorías que legitiman el racismo científico. De ahí la academia no puede ser un simple cómplice, sino un actor de los múltiples genocidios, la xenofobia, la segregación, el resurgimiento de los extremismos, etc. En su seno, algunos adeptos a la prepotencia intelectual, conscientemente, manipulan los hechos históricos en el nombre de una superioridad cultural. ¿Podemos hablar de la trata de esclavos, el colonialismo, el neocolonialismo, la *franceafrique*, etc., sin la participación directa e indirecta de los ideólogos?

Contraria a algunas de las voces africanas que suplican el reconocimiento para hablar sobre su sociedad entre las instituciones blanqueadas, ajustando sus narrativas al mercado y temiendo la reclusión monástica, yo no pido limosnas, sino que, asumiendo mi rebeldía de la *negritud*, vengo para cuestionar la autoridad intelectual; sin pretensiones, sino persiguiendo la objetividad científica, valientemente desmontando los mitos, como Jesús ante el gobernador romano Poncio Pilato y los sanedrines (“El sumo sacerdote lo interrogó preguntándole: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?” Jesús contestó: “Sí, lo soy”. Y todos lo declararon reo de muerte” (Marcos 14,55.61-62.64)), que no trataron de realizar un juicio riguroso, sino explorar vías penalmente inexistentes para condenar el enviado que cuestionaba sus enseñanzas, con la complicidad de Judas

(algunos africanos, facilitaron la muerte de Patrice Lumumba, Thomas Sankara, etc.), sembraron su muerte, matando la ¡verdad!

Como éste que gritaba en la cruz –“Elí, Elí, ¿lemá sabactani? ¡Padre, ¿por qué me has abandonado?!” (cf. Mt 27,46-50; Sal 22; Mc 14,36; Ga 4,6; Rm 8,15; Juan Pablo II, “¡Abbá!”, catequesis, 21 de julio de 1987); o, en palabras de Benedicto XVI, este grito al Padre, simboliza la “figura de un inocente perseguido y rodeado por adversarios que quieren su muerte; él recurre a Dios en un lamento doloroso que, en la certeza de la fe, se abre misteriosamente a la alabanza [...]. Es una llamada dirigida a Dios que parece lejano, que no responde y que parece haberlo abandonado. [...] Abandonado por casi todos los suyos, traicionado y renegado por los discípulos, rodeado por los que le insultan, Jesús está bajo el peso aplastante de una misión que debe pasar por la humillación y el aniquilamiento. Por esto grita al Padre y su sufrimiento asume las palabras dolientes del Salmo... No es un grito desesperado, como no lo era el del Salmista, que en su súplica recorre un camino atormentado que llega finalmente a una perspectiva de alabanza, en la confianza de la victoria divina” (Benedicto XVI, “Salmo 22”, Audiencia General, 14 de septiembre de 2011). De igual manera, desde las profundidades del hogar ancestral, nos invitan a gritar fuertemente, diciendo: “¡Basta de falsificar nuestra historia!” Somos conscientes de la dificultad que supone la tarea, pero Jesús, resucitando a Lázaro y curando a enfermos con una sola palabra – *Effetá, o ábrete* (cf. Benedicto XVI, “La oración ante la obra benéfica y sanadora de Dios”, Audiencia General, 14 de diciembre de 2011)-, también decimos a los controladores de la narrativa africana: ¡Déjennos hablar por nosotros mismos! Si no negocian, ¡imponemos nuestra versión de la historia!

Cerrando, sería deshonesto de mi parte si me limito a considerar que los males en el ámbito de los estudios africanos son obras exclusivamente de los blancos o los africanistas, también nosotros los africanos, deberíamos de rezar: ¡Mea culpa! Una autocrítica sincera, porque hemos dejado enraizar el clientelismo del saber, el autoengaño, la resignación que ha llevado al hecho de satisfacerse con lo poco, perder nuestras energías en la disputa entre la oportunidad y los derechos: lo que nos merecemos y lo que nos brindan en forma de limosna circunstancial. Pero, ante todo, el mal es fruto de un egoísmo intelectual, los complejos de inferioridad ante el blanco y el silencio (para defender los intereses propios). De ahí divididos como inocentes corderos por una manada de viejos lobos que ocultan sus verdaderas estrategias, terminamos por enfrentarnos los unos a los otros, mientras que ellos se adueñan de nuestras historias, llegando al extremo de comercializar nuestras biografías. ¡Quien te alimenta, te controla! Esta frase podría resumir el drama, debido a que, los premios, el reconocimiento, las subvenciones, las redes, etc., han terminado por encarcelar la libertad intelectual y la capacidad de decir: ¡No! Solamente lograremos cambiar la dinámica realizando una autocrítica y siendo valientes, estar dispuestos a contar nuestras historias sin importarnos las metodologías y otros cuentos fantasmagóricos. ¡Rebelarse es un deber imperativo, de lo contrario, corremos el riesgo de ser colonizados intelectual y culturalmente! Y temo que estamos en ello. No estoy de acuerdo con lo que dicen –“¡África para los africanos!”; es madre, madre de la humanidad que ha de acoger a todos sus hijos, y entre los hijos existen buenos y malos; tampoco podemos tolerar la ingenuidad como para pesar que todos los que abrazan a nuestra madre tierra lo hacen por bondad, planifican estrategias de dominio, acaparamiento, recolonización, etc. ¡Despertémonos antes de que sea tarde!

Me gustaría ser optimista, pero analizando la doble moral de los Estados desarrollados y la complicidad de sus intelectuales en la promoción del brutalismo y el racismo (el 31 de diciembre de 2020, las Naciones Unidas pretendía promover una Resolución para mitigar el racismo, como era de esperar, solamente 124 países votaron a favor, 44 abstenciones y 12 en contra, en su mayoría países occidentales: España, Francia, Estados Unidos, Israel, Hungría, Reino Unido..., inventores de los derechos humanos y moralizadores) (cf. A/RES/76/271; A/RES/76/250; A/RES/76/226)<sup>17</sup>; no veo una solución a corto plazo, ya que las iniciativas son muy tímidas (cf. Comisión Europea, “Una Unión de la igualdad: Plan de Acción de la UE Antirracismo para 2020-2025”)<sup>18</sup>. “*Tenemos que hablar del racismo. Y tenemos que actuar. Siempre es posible cambiar de dirección si hay voluntad de hacerlo. Me alegro de vivir en una sociedad que condena el racismo. Pero no debemos quedarnos ahí. La divisa de nuestra Unión Europea es: «Unida en la diversidad». Nuestra tarea es estar a la altura de estas palabras y respetar su significado*”, decía la Presidenta de la Comisión Von der Leyen, (discurso al Parlamento Europeo, 17 de junio de 2020).

Contamos con cientos de páginas (sermones, reflexiones, denunciaci3nes artísticas, tesis, etc.) sobre cómo combatir el racismo, tratados y leyes contra el odio, ¿y qué hemos conseguido? La inacción institucional favorece la xenofobia, la extrema derecha, la violencia contra las minorías, etc. Solamente en España, la violencia racista crece a un 20,9% (Rtve 2021)<sup>19</sup>, siendo la comunidad migrante la más cosificada por la mala situación económica del país (Buezas, 2022). Para erradicar estos males, los *Estudios africanos* no pueden exiliarse, sino levantar la voz y denunciar. Viendo el panorama de los estudios africanos, los actores caminando como una vieja tortuga, sin la intervenci3n de los ancestros, queriendo contar su propia historia, no sé cuándo sus hijos, tendremos el monopolio de la palabra y cambiar la narrativa. Hasta entonces, hemos de seguir batallando por los espacios que nos pertenecen, negándonos a suplicar por los derechos, sino arrancándolos. El plagio está denunciado como un crimen moral e intelectual, entonces, ¿por qué no se hace nada para denunciar la plagiocracia? Si para el teólogo Hans Urs von Balthasar (en Pose, 2006:244), los males de la sociedad moderna son los resultados de una herida generada por el gnosticismo y la ruptura con el entorno (sede de los ancestros en las comunidades no occidentales), también diría yo, que el mal de los estudios africanos reside en el hecho de que percibe al caminante caminar, y en vez de contar el *Kairós* de sus caminatas, se fija en su sombra. De ahí confunde la realidad africana con sus imaginaciones prefabricadas por la etnología colonial: sociedad primitiva, ahistórica e incapaz de ofrecer elementos civilizaci3nales.

---

<sup>17</sup> Naciones Unidas, Asamblea General, Resoluci3n A/RES/76/226: “Eliminaci3n del racismo, la discriminaci3n racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia: aplicaci3n y seguimiento generales de la Declaraci3n y el Programa de Acci3n de Durban”, Septuagésimo sexto período de sesiones, 10 de enero de 2022: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N21/416/84/PDF/N2141684.pdf?OpenElement>

<sup>18</sup> Comisi3n Europea, “Una Uni3n de la igualdad: Plan de Acci3n de la UE Antirracismo para 2020-2025”. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020DC0565>

<sup>19</sup> Rtve, “¿Somos racistas en Espa3a? Los delitos de odio aumentan un 20%”. 01/06/2021: <https://www.rtve.es/noticias/20210601/racismo-espana/2097161.shtml> ; Buezas, T.C. (2022). “Debatiendo el racismo en Espa3a. ¿Pensamos los espa3oles que somos m3s racistas que lo que los inmigrantes declaran?”, *Revista de Estudios Socioeducativos*, 10, 15-38.